

Una aventura con la Segua, el Cadejos y la Llorona



Autor: Justin Ramón Vargas Fallas

Escuela: La Angostura

Ganador de un primer lugar en Mi Cuento Fantástico 2016

*Mi Cuento
Fantástico*



Piense en voz alta.

¿Alguna vez ha escuchado sobre estos personajes de las leyendas costarricenses? Comparta con un amigo lo que conoce sobre ellos.

Amanecía sobre el pequeño pueblito. Como todas las mañanas, Angelo se levantó de prisa para ir a la escuela. Ese día estaba muy ansioso porque entregarían los resultados de los exámenes, él sabía que no había estudiado y desde ya pensaba cómo se lo explicaría a su mamá. Tomó rápido el desayuno y salió de casa sin siquiera despedirse de su madre y su hermana.

Cuando recibió los resultados de los exámenes tomó una decisión: huiría de casa hacia un lugar donde nunca lo encontrarán.

Al salir de la escuela se internó en un bosque y caminó hasta el anochecer. Buscó entonces un **claro**¹ cerca del río, recogió ramitas secas y con el encendedor que llevaba en el salveque hizo una fogata. Pensaba en lo triste de estar solo esa noche, cuando de repente vio acercarse un enorme perro negro con los ojos rojos que arrastraba pesadas cadenas.



Al verlo, Angelo exclamó: – ¡Pobre perrito, seguro tu dueño te echó a la calle!

El perro dijo con voz potente: – ¿Acaso no sabes quién soy, no sientes terror al verme?

Angelo gritó entusiasmado – ¡Qué bueno, un perro que habla! Te adoptaré e iremos por todos los pueblos para que todos sientan envidia; yo, el dueño del único perro parlanchín.

Realmente confundido, el Cadejos reclamó: – Yo no soy un perro, soy el Cadejos.

¹ **Claro:** espacio libre o depejado.

Cuando era joven era humano como tú, pero no me gustaba obedecer, me emborrachaba y andaba de fiesta en fiesta. Un día le falté al respeto a mi padre y él me maldijo. Por eso debo arrastrar estas pesadas cadenas por toda la eternidad... ¿Cómo es posible que no me conozcas? ¡Todos en Costa Rica me conocen!

– Pues no -contestó Angelo-, nunca escuché nada de ti.

En ese momento, un lamento desgarrador se escuchó cerca del río. Una mujer con su ropa hecha harapos se acercaba lentamente gritando – “¿Dónde está mi hijo?” –, buscando desesperadamente en las turbias y tormentosas aguas del río.

Angelo corrió hacia donde estaba la mujer y tomándola de la mano le dijo: – Señora, tranquila, yo tengo un celular, debemos llamar al OIJ y ellos nos ayudarán a encontrar a su hijo. Pero, ¡qué barbaridad con usted! ¿cómo dejó que su hijo jugara solo cerca del río.

La mujer, enojada, le gritó: – Chiquillo insolente, ¿cómo se te ocurre decirme esas cosas? ¡Deberías estar a punto de un ataque de pánico! Yo soy la Llorona. En mi juventud fui una humilde campesina, vivía feliz entre vacas y cultivos, pero un día me fui a trabajar a la ciudad y ahí empezó mi tragedia. Enloquecí y arrojé a mi hijo recién nacido al río, ahora estoy condenada a buscarlo por toda la eternidad. Yo soy popular en toda Costa Rica, ¿cómo es posible que nunca hayas oído de mí?.

– Bueno lo de Llorona apenas le queda -comentó burlescamente el niño-, porque llora bien feo. Pero ni que fuera la Tica Linda para que todo mundo la conozca.

– ¡Tica Linda es la que viene por aquel trillo!-, interrumpió el Cadejos con un tono de sarcasmo.

Angelo volteó hacia un pequeño trillo iluminado por la luna y observó una mujer que se acercaba. Tenía un vestido blanco lleno de velos y encajes, su cabellera larga y sedosa revoloteaba con el gélido viento nocturno.

Al llegar donde estaba el niño, este pudo observar su cara y soltó la risa diciendo: – ¡Ay muchacha, usted de verdad que necesita ubicarse, vea que vestirse para Halloween en pleno agosto!

– ¿Halloween, qué es eso? -dijo la mujer-. Soy la Segua, yo me aparezco a los hombres mujeriegos que andan solos en la noche y les enseño mi horrible cara de caballo. No siempre fui así, era la mujer más hermosa de Cartago, pero mi vanidad me llevó a recibir este castigo de vagar por los caminos buscando hombres solos.

– ¡Qué triste! ¿Entonces siempre está sola?-, preguntó Angelo.

– Sí, todos huyen de mí-, respondió la Segua entristecida.

– Bueno, ya que vamos a estar aquí los cuatro por un rato, cuéntenme esas historias por favor–, dijo Angelo, ansioso de saber más de sus tres nuevos amigos.

Se sentaron todos alrededor de la fogata y cada uno contó su historia. Le describieron la Costa Rica de antaño, con sus casitas de adobe, caminos de piedra, ríos de agua cristalina y gente sencilla que compartía en familia.

La Llorona lanzó un suspiro y exclamó: – Ya sé por qué este niño no nos conocía... ya nadie tiene tiempo de compartir con su familia. Antes, alrededor de los fogones se contaban las historias, las leyendas y los sucesos del día. Ahora nadie comparte. Anoche pasé cerca de una casa y los niños estaban con un aparatito en las manos, cada uno en lo suyo, mientras sus padres estaban muy ocupados para conversar con ellos.

– Quieres decir que nos han olvidado–, gimió el Cadejos .
– Creo que es una realidad –dijo la Segua entre sollozos–, estamos condenados a morir de la memoria de Costa Rica.

Angelo sintió compasión de aquellos misteriosos personajes y, a la vez, un sentimiento de culpa embargó su corazón. Su madre estaría preocupada por su desaparición, ella trabajaba muy duro para que él y su hermana estudiaran y no les faltara nada. En ese momento decidió regresar a su hogar.

Caminaron los cuatro juntos hasta un claro cerca de su casa, se despidió de sus nuevos amigos y les prometió no olvidarlos jamás. Al regresar, su mamá lo recibió con besos y abrazos, él le prometió ser el mejor de los hijos.

Desde ese día Angelo, al llegar de la escuela, ayudaba a ordenar la casa, hacía sus tareas y estudiaba con empeño, para que su mamá tuviera más tiempo para compartir. En la escuela, Angelo organizó un club de rescate de leyendas y con obras de teatro mostraban a todos las bellas tradiciones de Costa Rica.

Por las noches, cuando la luna alumbraba su ventana, recordaba **melancólico**² la aventura de terror que vivió con sus amigos la Segua, el Cadejos y la Llorona.

² **Melancólico:** estado anímico de tristeza o desinterés.



Piénselo bien. Trabajo autónomo

1. ¿Por qué la mujer se convirtió en la Cegua?

- a. Por hermosa.
- b. Por vanidosa.
- c. Por mujeriego.

2. ¿En qué forma Angelo pretendía ayudar a la Llorona?

- a. Consolándola como un buen amigo.
- b. Pretendía llamar al OIJ para que ayudaran a encontrar a su hijo.
- c. Pensaba montar un operativo de búsqueda junto con el Cadejos.

3. ¿Cuál es el propósito del autor con este cuento?

- a. Persuadirnos para que cambiemos de opinión.
- b. Recordarnos el valor de las leyendas costarricenses.
- c. Informar sobre la importancia de no abandonar los estudios.



Más allá del texto.

Este cuento se refiere a algunas conocidas leyendas costarricenses. ¿Qué características debe tener un texto para ser considerado una leyenda?

Esta guía aborda el siguiente contenido curricular procedimental del Programa de Estudio de Español para II ciclo:

Cuarto año escolar

4.1. Utilización de modelos de textos explicativos, narrativos, argumentativos, informativos, normativos y publicitarios para la producción textual.

Quinto año escolar

8.1. Aplicación de estrategias de interpretación (inferencias, hipótesis, conjeturas, analogías, conclusiones, proposiciones) para captar el sentido global del texto.

Sexto año escolar

11.1. Aplicación de estrategias de análisis (preguntas poderosas, argumentaciones, falacias, foros, conversaciones, documentales, debates, círculos de estudio, entre otros) de los mensajes generados (escolares y extraescolares) por interlocutores y medios de comunicación para comprender el sentido global de los textos: extrayendo información explícita relevante; realizando inferencias para establecer relaciones de causa, efecto y secuencia de hechos, integrando detalles relevantes del texto; integrando conocimientos específicos sobre el tema y sus experiencias personales.

Avalado por:



El autor fue ganador del certamen nacional de escritura de Costa Rica: Mi Cuento Fantástico. La versión ilustrada se encuentra en la Antología <https://micuentofantastico.cr/wp-content/uploads/2017/06/Antologia-2016.pdf>. Quedan reservados todos los derechos de autor por la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA). Se prohíbe su uso comercial, su venta, o su uso en sitios web sin el permiso previo y por escrito de ADA.